



Lugares de encuentro en la Argentina criolla

CS2/3



Payada en la pulpería.
Carlos Morel

Tanto en el campo como en la ciudad, las pulperías eran almacenes de ramos generales donde se vendía yerba, velas, vino, aguardiente y otros artículos para el consumo de los sectores populares. Como también ofrecían despacho de bebidas, se convirtieron en un espacio de reunión para hombres. Los vecinos del lugar se divertían jugando y apostando a los dados o a los naipes. También participaban de payadas acompañados de una guitarra. Muchas veces, el clima festivo terminaba en peleas, pleitos e, incluso, puñaladas. Las mujeres acudían a la pulpería sólo si se organizaban bailes o fiestas cívicas.



Minuet.
Carlos Pellegrini

En los hogares de la "gente decente" se realizaban las tertulias, versión local de los salones franceses. En estas reuniones nocturnas, la familia y un número considerable de invitados se congregaba en la sala principal de la casa para conversar, bailar vals y contradanza española, tocar piano o guitarra y cantar. Además de las tertulias, también se organizaban bailes, cenas, brindis y banquetes. Las mujeres, excluidas del espacio público de la política, tenían un rol destacado en la organización de este tipo de reuniones privadas. Los hombres, en cambio, consolidaban sus relaciones económicas y políticas.



Candombe.
Pedro Figari

Los negros esclavos y libertos se reunían en las "naciones africanas" o "candombes", según fuera su lugar de origen. Los domingos y días festivos, hombres y mujeres se encontraban para tocar música, bailar y celebrar las tradicionales fiestas del calendario africano. Las reuniones se hacían en habitaciones privadas, zonas poco edificadas de la ciudad de Buenos Aires o terrenos baldíos suburbanos. En estos encuentros había represión policial no tanto por la "vagancia" ligada al alcohol y a los juegos prohibidos como en las pulperías, sino por la supuesta "indecencia" de las danzas, ajenas a la tradición católica hispánica. Además de un espacio de entretenimiento, las "naciones" ofrecían préstamos a los esclavos que quisieran lograr su manumisión. La población negra, muy numerosa en esta época, tanto en las ciudades como en las zonas rurales, también participaba activamente de los festejos del Carnaval.



**Un alto en el campo.
(fragmento)**
Prilidiano Pueyrredón

Como los traslados a través del territorio eran largos y difíciles, existían postas cerca de los caminos. Las postas eran ranchos muy humildes donde el puestero y su familia ofrecían a los que llegaban un lugar donde comer, descansar, higienizarse y recambiar los animales antes de continuar con el viaje. Nunca faltaba un cantor que, acompañado de guitarra, convocaba a todos a bailar.

Durante la primera mitad del siglo XIX, desde la Revolución y el proceso de independencia hasta la llegada de las grandes masas de inmigrantes, la población del actual territorio argentino disfrutaba sus momentos de ocio de diferentes maneras. Los lugares de reunión y las formas de diversión, si bien compartían algunas características, se diferenciaban entre sí según se produjeran en zonas urbanas o rurales, según correspondieran a hombres o mujeres y según fuera el origen étnico y social de sus protagonistas.



**Iglesia de San Francisco
(Buenos Aires).**
Carlos Pellegrini

El pórtico de la iglesia a la salida de misa, la calle, el teatro, los paseos públicos como la plaza o la orilla del río eran los lugares donde las familias o grupos separados de hombres y mujeres se encontraban y se mostraban, intercambiando saludos, informaciones y comentarios. En estos lugares públicos, los sectores privilegiados, al mismo tiempo que se ponían en contacto con otros grupos sociales, se diferenciaban y se distanciaban de ellos por su vestimenta, sus modales y sus hábitos. En el espacio rural, la capilla o la iglesia parroquial del pueblo era un concurrido lugar de encuentro de vecinos. Después de asistir a misa o de participar en alguna procesión o celebración religiosa, las mujeres conversaban en el atrio y los varones jugaban a la taba o a las bochas en las canchas cercanas a la iglesia.



Toldería de indios.
Carlos Pellegrini

En las pampas del siglo XVIII, a causa de los ataques de los malones indígenas, comenzaron a aparecer el fuerte y el ejército regular de frontera. Los fortines consistían en una tapia de estacas, un foso y un rancho que hacía de cuartel. Si bien la vida cotidiana era dura y monótona, también tenía sus momentos de diversión: los soldados jugaban a las cartas (aunque estaba prohibido), al palo enjabonado, carreras de caballos y, a veces, hasta al Carnaval. Cerca de los fortines solía haber una capilla y una pulpería donde, si se organizaban bailes, citaban a las mujeres, las fortineras. Más allá de la línea de fortines, estaban las tolderías de indígenas. Allí, donde la frontera se volvía inestable y peligrosa, soldados y oficiales se reunían en fogones y contaban todo tipo de historias mientras comían y mateaban.



Cielito.
Carlos Pellegrini

Algunas de las tareas agropecuarias que realizaban pastores y labradores requerían el trabajo de muchas personas. Una vez terminada la siembra, la cosecha, la yerra, la señalada o la esquila era un buen momento para celebrar una fiesta comunitaria. Las fiestas populares siempre estaban asociadas a juegos, música y baile. Entre los juegos se destacaban los de naipes, dados, bochas, taba, sapo, las competencias de destreza, como la carreras "de parejas" a caballo, sortija, pato, correrías campo afuera, entre otros. La guitarra, el bombo, el violín y algún instrumento de viento solían acompañar los bailes más frecuentes como el gato, el cielito y el pericón. También se celebraban fiestas en el interior de las casas con motivo de algún casamiento o "velorio de angeli-to" donde concurrían familiares y vecinos.